

Alteración, Alternativa, Autovalorización, Ciudadanía

Tomás Rodríguez-Villasante
 Universidad Complutense de Madrid

El bloque social alternativo se halla en crisis. Los nuevos movimientos sociales parecen apuntar en otras direcciones que no son las tradicionales cara a la transformación social, pero no por el camino de la revolución (en el sentido de la toma del poder clásica) sino por el camino de la «descomposición social» de la que se parte, al menos en los países más desarrollados. En el cuadro que ofrecemos tratamos de sintetizar las nuevas tendencias observadas tanto en el contexto europeo como en otros con los que le comparamos. Los conceptos de descomposición social y de autovalorización grupal, nos parecen poder clarificar los comportamientos que hemos estudiado tal como se dan en barrios y pueblos. Además de otros aspectos de las cosmologías populares (y del desplazamiento de los grupos formales hacia puestos institucionales, y en todo caso hacia la dialéctica de participación en las instituciones), sobre todo pensamos que han cambiado los Horizontes de Grupos y Sectores populares.

PLANTEAMIENTO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y POSIBLES ALTERNATIVAS

PROCESOS DE AUTOVALORACIÓN SOCIAL

Planteamientos	Momentos	
	Antes de la crisis	Después de la crisis
Análisis sobre la situación de las fuerzas productivas y relaciones de producción.	Crecimiento de las fuerzas productivas en el capitalismo monopolista de estado (e incluso revolución científico-técnica).	Límites del crecimiento de la producción. Transnacionalismo. Paro estructural e intermedio del modelo duro.
Sobre los Actores Sociales y su hipotético objetivo en la transformación social.	Alianzas, pactos o frentes de distintos sectores populares con el proletario para la redistribución más justa y equilibrada de lo producido.	Autovalorización de los diversos sectores sociales existente en cada situación periférica al sistema, con alternativas concretas en cada caso.
Sobre Acciones transformadoras para un posible proceso hacia un horizonte alternativo.	Revolución social por diversas formas de insurrección de los trabajadores que pasan a un control estatal de los medios de producción.	Descomposición del sistema y fragmentación en procesos diferenciados según casos concretos. Retos del Tercer Mundo semi-autárquico. Revoluciones comunitarias y sociales en el mundo productivista.

	Alternativas-	Lora! (Barrio, trabajo, ámbito)	Comarcal, regional, etc.
Grupos Sociales	Conciencia manifiesta de revolución	Grupo o colectivo de afinidad.	Coordinación de grupos o Asocia-
	Conciencia latente sobre algunos horizontes alternativos por «el sector activo».	Asambleas para problemas concretos.	Manifestaciones o acciones concretas.
	Algunas referencias y simpatías hacia algunos temas alternativos en los sectores periféricos de base potencial.	Vida cotidiana difereciada en aspectos concretos en la periferia del sistema.	Seguimiento por radios libres; prensa, locales o votos de principio a fin de CUM y propuestas.
Horizontes Alternativos	Descomposición por contenidos latentes.	Aún dentro del sistema, no odiosa (parcial o total). Y situaciones al margen de la acumulación transnacional o estatal (más o menos).	Defensa organizada contra posibles ataques de las formas duras de acumulación transnacional.
	Alternativas por contenidos manifiestos.	Áreas de fragmentación consciente de las posiciones dentro del sistema. Formas de vida y trabajo alternativa.	Vías de desarrollo descentralizado y autosuficiente, con técnicas alternativas y de modificación de base.

(Elaboración propia)

Como el horizonte de Ruptura parece que ha desaparecido es por lo que se dan esas actitudes posibilistas, y porque un nuevo horizonte creíble todavía no alienta a grupos y sectores sociales. En todo caso deducimos de las posiciones prácticas y de algunos textos analizados, que los horizontes posibles se inscriben en un proceso largo que se describe como de Descomposición social (tal como se representan los de algunos imperios históricos). Y en consecuencia, los Grupos y Sectores se aprestan a la no colaboración con los poderes establecidos, a buscar sus propios caminos contando con las escasas fuerzas de cada entorno concreto, y en cualquier caso de manera fragmentada.

Los movimientos sociales parecen más las desagregaciones sociales que la unidad de un movimiento. Y parece que es ahí donde insisten en buscar su posible capacidad de subsistencia-reacción al sistema en que viven. El concepto de autovalorización trata de dar explicación a estos comportamientos; tanto en su práctica latente como en sus explicaciones manifiestas. Se busca crear espacios de cierta marginación del sistema, de experimentación alternativa, de vida cotidiana rupturista, de boicot a los mecanismos transnacionales de trabajo y poder. En cualquier caso, entre nosotros, esto no pasa de posiciones que se están apuntando por algunos colectivos y asociaciones que se han dado cuenta -antesde que estamos entrando en nuevas formas de acumulación de capital y poder, y nuevas cosmologías de la base social. La autovalorización en otras situaciones europeas, donde la crisis ha llegado antes (tanto la metropolitana como la de gobiernos locales), es algo que se constata como el único «fantasma que puede recorrer Europa». Es la transversalidad de la autoorganización y la acción inmediata la que sobrepasa la verticalidad de la «reivindicatitit» que tanto ha configurado el discurso izquierdista de años atrás. Por supuesto que los movimientos reivindican y tratan de disociar verticalmente con los poderes, pero cada vez más aparecen colectivos y grupos que directamente, y sin permiso, tratan de hacer realidad las necesidades manifiestas (sean de vivienda, equipamientos, naturaleza, etc.) Son los Krakers que siguiendo la experiencia danesa de Cristianía, y desde Holanda, están dejando pequeños a los squatters ingleses o alemanes (tienen bares, radios, etc.). O los alternativos y ecologistas radicales en Alemania, Bélgica o Italia donde las «iniciativas ciudadanas» experimentan radicales cambios en la vida de comunidades y barrios. Las listas electorales (con representantes «arcoiris» sobre todo en Bélgica y Alemania) son sólo la punta de un iceberg que recorre amplios sectores europeos. La península está en una cierta periferia europea, y tiene dentro de sí periferias importantes en barrios y pueblos. Los análisis latinoamericanos sobre movimientos sociales también insisten en conceptos del tipo de autoorganización y autovalorización. Desde Portantiero a Miguel Azcueta, desde la Fiasco hasta las Asovecinos, etc., nos dan un indicativo de que lo sustancial de estos movimientos se produce lejos de las correas de transmisión partidarias, y cerca de la autoorganización, con sus propios horizontes en cada movimiento y en cada ciudad concreta. Las experiencias de Lima, Caracas, México, Managua, Santiago, son diferentes entre ellas, pero en general se señala una tendencia autonomista de los movimientos asociativos que no diferiría mucho del concepto de autovalorización, no tanto en formas concretas como, sobre todo, en la manera de entender los procesos de descomposición social y los horizontes de alternativas. Quisiera señalar algunos ejemplos en situaciones muy dispares que apuntan a esos mismos conceptos. Los casos de Asociaciones pioneras en los barrios de Madrid, como la Meseta de Orcasitas o El Pozo, donde sin abandonar lo reivindicativo, se continúan actividades centrales para cada comunidad ante los problemas de paro, delincuencia, etc., la autoconstrucción de locales, parques, etc. Y nuevos coleoovos que aparecen en barrios que se plantean directamente plantar un jardín, reciclar basura, mantener una radio libre de barrio, dar clases para adultos, o montar grupos musicales o de teatro. En un pueblo, Zarzalejo, la Asociación El Pinar, además de autoconstruirse el edificio social, organiza las fiestas del pueblo, potencia un grupo de mujeres que se autoorganizan, un grupo juvenil que igual mantiene una radio libre que reconstruye un nido de cigüeñas, mantiene grupos de teatro, deportivos, etc., y se ha propuesto realizar determinadas obras en la medida de sus posibilidades, desde el boletín comarcal, a un mirador. Son algunas muestras de que en distintas situaciones, de distintas maneras y formas, hay unos contenidos latentes (y a veces manifiestos) del análisis de la situación, y unos horizontes que van configurando una posible salida ante la descomposición del tejido social. Lo que preocupa efectivamente es la sustitución por «vínculos de imágenes» de los tradicionales «vínculos grupales y de sectores de base». Parece que no hay tiempo de «ser», sino sólo de «aparentar» desde las instituciones. La imagen intercambiable y ligera, telemática, sustituye al tejido social articulado en relaciones personales y grupales, y tiende a manejar los estereotipos y los temores populares en su favor. La «razón de estado» se opone a la «razón de la ciudadanía» (E. Tierno). La razón de estado gobierna con votos delegados para la < cultura separada», que se autolegitima en ese saber oscuro de la alta política. La razón de la ciudadanía son las relaciones totales de tipo personal y grupal, la aprehensión, la reciprocidad, todo ello integrando un tejido social complejo, contra las imágenes unidireccionales; banales, que desgajando las redes y canales ciudadanos pretenden separarnos y aburrirnos, dejarnos pasivos e inermes. La razón de la ciudadanía tiene que ver con los «conjuntos de acción», en cuanto a la forma y con la «transversalidad», en cuanto al contenido. La sutura de un tejido social desgajado necesita un largo camino donde tendría que intervenir la propia

administración, pero sobre todo los propios movimientos sociales mirándose hacia dentro en primer término, y actuando hacia lo horizontal y lo vertical que es el sentido de la transversalidad.

Establecer entre los Grupos Formales y los Sectores Informales vínculos que pretendan ser estables es llevar los «conjuntos de acción», o cuasi- grupos, más allá de la actuación propuesta. Habitualmente esto ha venido produciéndose por el sistema de prueba y error en que los militantes de base convocan a los vecinos a tal o cual cosa, pero no hay ni un trabajo sistemático, ni estudios en este sentido. Para no poner demasiados conceptos importados y teóricos, preferimos referirnos a Asambleas de Barrio abiertas y dinámicas que cuenten realmente con todos los Grupos animadores y con importantes sectores activos informales. Las Asambleas abiertas de barrio o pueblo son algo que tiene una tradición importante en nuestra geografía, y que últimamente se han visto reaparecer. En cualquier caso, deberían ser entendidas, más que como un acontecimiento de un momento, como una red capilar de contactos diversos, que mantiene una diversidad de actividades, al tiempo que van reconstruyendo horizontes y contenidos comunes. «Rizoma» es la expresión de Guattari para señalar este fenómeno. Este rizoma se mueve transversalmente, o como a nosotros nos gusta decir, en una espiral amplificadora. No como alternativa (el sentido de una coordinadora de grupos formales con su programa racional) sino como «alter-activa» (que lleva a la alteración desde grupos-sujetos y desde sectores informales activos). No se trata de «alternancias» sino de «alteraciones» del sistema (M. Lizcano). Alteraciones permanentes y cotidianas, subjetividades disidentes grupales, etc. Para que el rizoma de grupos y sectores se vaya articulando, creciendo en una espiral de alter-acción, y suturando el tejido social. desgajado.

Las instituciones y poderes seguirán hablando de participación pública y descentralización, al tiempo que las inversiones en locales y equipamiento multiuso se van destinando a canales telemáticos de información

unidireccional, donde demostrar un nuevo tecnocratismo ilustrado de_ frases e imágenes progresistas, ligeras y centradas. En todo caso, ¿se puede hacer algo desde las instituciones? Aunque hay evidentes limitaciones algo se puede hacer. Para empezar, no usar la razón de Estado y dejar en paz los conceptos manidos de participación, desconcentración y descentralización, pues en todo caso estos serían más un resultado de un tejido social activo que no un principio caritativo del poder. Entendemos que hay labores de «difusión» hacia los sectores informales, concretas, donde se pueden difundir contenidos de cambio y transformación social. Hay una labor de «formación» abierta a Grupos formales o en formación que se debería potenciar. Una tercera tarea de mecanismos de «información» transparente contra el oscurantismo. Y una tarea sobre todo de dotación de infraestructuras de comunicabilidad (locales, radios, plazas, etc.) y de competencias exclusivas y compartidas con los colectivos y asociaciones populares. La socialdemocracia «del norte» ha tenido un comportamiento más sensato en general que lo demostrado por la «del sur» y así se dan democracias más estables, ciudadanos que viven un tejido social más complejo y lleno de oportunidades.

En suma, no se pretende aquí dar ninguna receta porque no la hay, sino mostrar unos caminos que partan de una mayor humildad teórica de los Grupos formales y las Instituciones (si fuese posible), de abrir agujeros y canales, desvelar las verdaderas máscaras que hacia dentro y hacia fuera muestran los actores sociales, y sobre todo reírnos de las pretensiones de la racionalidad modernizadora. Aplicar el sentido del humor, el encanto de horizontes más gratos, que -determinados síntomas de la crisis metropolitana- nos permiten entender como juego creativo. Esa actividad espiral que se abre a posibilidades varias (holística radical según entendemos) puede ser muy divertida y apasionante. El juego abierto (J. Ibáñez) como potencia de un tejido social que va haciendo crecer el rizoma transversalmente, que disfruta en cada grupo-sujeto con su autovalorización, que se ríe (porque se conoce a sí mismo) de nuestra insignificancia, es por eso mismo, la capacidad de transformación que muestran las nuevas cosmologías en presencia.

En esta misma dirección encontramos las aportaciones de Crister Sanne y de Mark Nerfin, por ejemplo, cuando nos sugieren desarrollos de una vía ciudadana, precisamente a partir de la ciudadanía. Para el autor sueco, además de la lógica empresarial del mercado y de la lógica oficial, en su país de la intervención estatal (por ejemplo en vivienda), existe y debe ser desarrollada otra lógica: la alternativa o ciudadana. En este sentido, estaríamos en un tercer «escenario» donde gustan de situarse muchos de los nuevos movimientos sociales a los que hace referencia. En un contexto de país muy desarrollado, este horizonte de escenario ciudadano parece ser la vía posible de superación de liberalismo y estatismo muy rígidos y

desequilibradores. Pero, Mark Nerfin acaba de situarnos en esta pista de ciudadanía como vía alternativa y alteractiva, cuando . recoge las experiencias del llamado Tercer Mundo y sus experimentaciones de desarrollos endógenos. Después de las compilaciones de experiencias a las que hace referencia en IFDA dossier, viene a concluir: < Ni mercader, ni príncipe: ciudadano», que es el título llamativo de esta vía de organizaciones no gubernamentales que parecen estar siendo las únicas que están dando un buen resultado, aun con todas sus imperfecciones. El desarrollo ciudadano en los países pobres parece que también significa una nueva manera de encarar sus problemas, y en ese sentido la alteración hacia alternativas pasa por la autovalorización de la ciudadanía.

Bibliografía

- BAUDRILLARD, J., < Vídeo juego», El País, 18-1184.
BAUMANN, Z., Essai d'une théorie marxiste de la société, París, Anthropos, 1970.
CRISTER SANNE, Moradores, Madrid, MOPU, 1985.
DURÁN, R.F., El movimiento alternativo en la RFA, Berlín, 1985.
GALTUNG, J., «Coloquio sobre cosmologías», Curso de verano, Alicante, 1984.
GUATTARI, F., «Las libertades en Europa», El País, 3-2-85.
IBÁÑEZ, J., Del algoritmo al sujeto, Siglo XXI, 1985.
LIZCANO, E., « Por una educación alteractiva», Liberación, 14-2-85.
NEGRI, T., «Dominio y sabotaje», El Viejo Topo, Barcelona, 1979.
NERFIN, M., Ni mercader, ni príncipe: ciudadano, IFDA Dossier, Nyon, Suisse, 1986.